

**RESUMEN DE *ACADEMIC SCEPTICISM*  
IN *HUME AND KANT. A CICERONIAN CRITIQUE OF*  
*METAPHYSICS. SPRINGER, 2022.***

**Catalina González Quintero**

Universidad de los Andes,  
Bogotá, Colombia  
cgonzale@uniandes.edu.co

En *Academic Scepticism in Hume and Kant*, examino la influencia del escepticismo de la Nueva Academia Platónica, a través de la obra de Cicerón, en las críticas a la metafísica de David Hume e Immanuel Kant. Tradicionalmente, se afirma que ambos filósofos estuvieron influidos por la escuela pirrónica y sus adaptaciones modernas, particularmente en el tratamiento de problemas epistemológicos, como el estatuto de las inferencias causales y la creencia en el mundo externo. En este libro, presento un enfoque diferente, argumentando que, contrariamente a las interpretaciones habituales, el Escepticismo Académico influyó significativamente en las críticas de estos autores a la metafísica.

En las últimas décadas ha surgido un interés renovado por la recepción del Escepticismo Académico en los siglos XVII y XVIII, en tanto los historiadores contemporáneos del escepticismo han empezado a reconsiderar la opinión convencional de que el origen del escepticismo moderno se encuentra en el Pirronismo. A medida que se amplía esta bibliografía, resulta cada vez más evidente que el Escepticismo Académico ejerció, en efecto, una fuerte influencia sobre diversos filósofos modernos, tanto escépticos como no escépticos. Como ha argumentado Maia Neto, a pesar del nuevo interés que las obras de Sexto Empírico despertaron en el siglo XVII, el Escepticismo Académico siguió desempeñando un papel esencial después del Renacimiento (Maia Neto, 1997, p. 200). Smith y Charles también han documentado la influencia del Escepticismo Académico en una amplia variedad de autores modernos, como Sánchez, Charron, Montaigne y Bacon (Smith y Charles, 2017, pp. xviii-ix). Según ellos, el concepto Académico de “lo probable”, que en Cicerón estaba estrechamente relacionado con la persuasión retórica y la conveniencia práctica, se introdujo en el método de la ciencia experimental como dispositivo para examinar hipótesis inductivas (Smith y Charles, 2017, p. xiii). De este modo, el probabilismo académico se alió con la ciencia moderna contra el sistema aristotélico establecido y se extendió rápidamente en el mundo europeo moderno.

Dadas las connotaciones científicas del concepto contemporáneo de probabilidad, en su mayoría, los planteamientos sobre la recepción del Escepticismo Académico en la filosofía moderna se centran en la aplicación de este método escéptico para evaluar hipótesis empíricas. Sin negar la importancia de este concepto para la fundamentación de las ciencias naturales, en este libro invito a tener en cuenta que el criterio académico de lo “persuasivo” o “probable” (*to pithanon*) fue principalmente aplicado por Cicerón a cuestiones metafísicas como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, el fin supremo o *summum bonum* y el problema de la libertad. Algunos de sus diálogos más leídos durante la Modernidad -*De Natura Deorum*, las *Disputaciones Tusculanas*, *De Finibus* y *De Fato*- estaban dedicados a evaluar la probabilidad de las afirmaciones metafísicas de las escuelas

helenísticas. Por tanto, el criterio no sólo se utilizó empíricamente, sino que también tuvo una gran importancia metafísica y práctica.

Siguiendo esta afirmación, sostengo que Hume y Kant adoptaron el Escepticismo Académico para criticar la metafísica tradicional y socavar el dogmatismo de la teología cristiana, salvaguardando, al mismo tiempo, la autonomía práctica en materia religiosa y moral. Sostengo que las razones de estos filósofos para elegir el Escepticismo Académico frente al Pirronismo estaban probablemente relacionadas con la respuesta que estas escuelas dieron al problema de cómo actuar mientras se suspende el juicio. Este problema suele conocerse como la “objección de la *apraxia*”, es decir, la acusación de que la suspensión del juicio implica necesariamente la incapacidad de actuar para los escépticos. Ambas escuelas establecieron criterios para orientar la acción frente a su pretendida *epochê*. En concreto, los pirrónicos decidieron adoptar impresiones subjetivas (las llamadas “apariencias”) y seguir sin dogmatismos las leyes y costumbres de su comunidad. Por el contrario, la Academia Nueva recomendó “aprobar” las afirmaciones que mejor resistieran el examen escéptico, es decir, las que fueran suficientemente “persuasivas” o “probables”, con el fin de orientar la acción.

En la Modernidad, la respuesta del Pirronismo a la acusación de la *apraxia* en materia religiosa inspiró en algunos filósofos, como Montaigne y Bayle, una forma de “fideísmo” (Popkin, 1979, 2003). Por el contrario, aquellos filósofos de la Ilustración que defendían la autonomía racional y moral, como Hume y Kant, favorecieron la respuesta de la Academia. En efecto, la inclinación del fideísmo moderno hacia el fanatismo y la obediencia ciega a la Iglesia supuso, para Hume y Kant, una renuncia innecesaria y dogmática a la razón, mientras que, la recomendación de la Academia de adoptar con fines prácticos las afirmaciones más persuasivas o probables, sin atribuirles el estatus de conocimiento, era más coherente con el ideal ilustrado de una secularización progresiva. Esta secularización pretendía poner límites al dogmatismo metafísico y producir disposiciones religiosas tolerantes. Es decir, tanto Hume como Kant intentaron dotar a la moral y a la política de un fundamento civil, al tiempo que concedían a los individuos la libertad necesaria para elegir el credo religioso que mejor se adaptara a sus proclividades. Así pues, con el objetivo común de socavar el dogmatismo religioso y preservar la autonomía práctica, Hume y Kant se apropiaron del escepticismo moderado (o, por decirlo en términos de Hume, “mitigado”) de la Academia.

El libro dedica dos capítulos a cada filósofo de la discusión: Cicerón, Hume y Kant. En el primer capítulo de cada pareja describo la teoría escéptica desarrollada o utilizada por el autor, mientras que en el segundo examino la aplicación de dicha teoría a cuestiones metafísicas. Siguiendo este esquema, en el primer capítulo ofrezco una introducción al problema general del libro. En el segundo, presento los aspectos fundamentales del escepticismo de la Academia Nueva ofreciendo un análisis de la *Academica* de Cicerón (45 a.C.). El capítulo comienza con una visión general de los argumentos escépticos de las Academias Media y Nueva contra la epistemología estoica y pasa a analizar sus respectivas respuestas a la objeción de la *apraxia*. Mi afirmación central en el capítulo es que Carnéades desarrolló una forma moderada de escepticismo para dar una respuesta más sólida a esta objeción que la provista por Arcesilao. Dicha respuesta se basa en la impresión “persuasiva” (*to pithanon*) y en un conjunto de criterios para determinar su grado de probabilidad. A continuación, describo en detalle las diferencias más destacadas entre las respuestas de la Academia y del Pirronismo a la objeción, exponiendo sus respectivos criterios de acción y concluyendo que la respuesta del Pirronismo puede interpretarse como una heteronomía práctica no dogmática pero voluntaria, mientras que la de la Nueva Academia implica, en cambio, una autonomía práctica no dogmática.

En el tercer capítulo presento la aplicación de Cicerón del método escéptico de la Academia Nueva a cuestiones metafísicas, como la naturaleza de los dioses y la inmortalidad del alma, en *De Natura Deorum* y el primer libro de las *Disputaciones Tusculanas*, respectivamente. Comienzo describiendo ambas discusiones y paso a analizar sus diferentes enfoques filosóficos. En breve, el primer tratado exhibe una argumentación tradicionalmente escéptica, con argumentos a favor y en contra de las tesis sobre la existencia de los dioses, mientras que el segundo es más constructivo, pues justifica la plausibilidad de las dos tesis opuestas, pero complementarias, sobre la (in)mortalidad del alma. Esta aparente incongruencia se explica a través de la influencia de la retórica de Aristóteles en la Academia, particularmente en Carnéades y Cicerón. Por último, describo las respuestas prácticas que dan los académicos y los pirrónicos a las cuestiones religiosas, y las ilustro con algunos pasajes de la novela *Los idos de marzo* de Thornton Wilder (1948).

En los capítulos cuarto y quinto investigo la influencia del Escepticismo Académico en David Hume. Esta influencia, que el propio Hume expresó claramente, ha sido desatendida durante mucho tiempo por la tradición interpretativa. Siguiendo los planteamientos de R. Popkin en su famoso artículo “*David Hume: His Pyrrhonism and his Critique of Pyrrhonism*” (Popkin, 1951, pp. 385-407), el naturalismo de Hume se interpretó en adelante como una expresión de su Pirronismo, de modos que exceden claramente las intenciones del autor. Para refutar esta corriente interpretativa, en el cuarto capítulo sostengo que el Escepticismo Académico de Hume puede apreciarse claramente si nos enfocamos en su teoría *normativa* de la creencia, que busca evaluar la legitimidad de afirmaciones metafísicas. También ofrezco un análisis del diagnóstico humeano sobre las consecuencias indeseables del Pirronismo -*apraxia*, melancolía y ostracismo- y examino su elogio del Escepticismo Académico en la primera *Investigación*. Concluyo el capítulo con una exposición de las principales características de la teoría normativa de la creencia de Hume, a saber, su tipología de las creencias en “conocimiento”, “pruebas” y “probabilidades”, y sus “reglas para juzgar las inferencias causales”.

En el quinto capítulo examino cómo aplica Hume esta teoría de la creencia al argumento teológico del diseño del universo en los *Diálogos sobre la religión natural*. Comienzo con una evaluación general de la deuda de Hume con Cicerón, mediante la discusión de su correspondencia, ensayos y autobiografía. Después de exponer las similitudes más importantes entre el *De Natura Deorum* de Cicerón y los *Diálogos* de Hume, continúo con un análisis general de sus argumentos escépticos y muestro cómo la teoría normativa de la creencia, esbozada en el *Tratado* y en la primera *Investigación*, es aplicada al problema de la existencia de Dios. Mi tesis es que Hume veía la creencia en un Dios creador del universo como una “probabilidad” y no como una “creencia natural”, y que su Escepticismo Académico le llevó a aceptar una forma de deísmo no dogmático y antirreligioso, como la doctrina teológica más probable o persuasiva.

Los capítulos sexto y séptimo están dedicados a la influencia del Escepticismo Académico, a través de Hume, en la crítica a la metafísica de Immanuel Kant. En el sexto capítulo analizo las posibles influencias escépticas en la caracterización kantiana del “método escéptico”. Exploro, en primer lugar, las observaciones de Kant sobre el Pirronismo en las *Lecciones de Lógica* y las posibles fuentes modernas de su conocimiento de esta escuela; en segundo lugar, las discusiones modernas sobre las paradojas de Zenón de Elea, relativas a la infinita divisibilidad del tiempo, el espacio y la materia, que informaron la concepción de Kant de las antinomias matemáticas; y, en tercer lugar, las referencias de Kant a Cicerón y sus comentarios sobre la suspensión del juicio también en las *Lecciones de Lógica*. Concluyo el

capítulo con una discusión sobre la fuente del “despertar del sueño dogmático” de Kant y afirmo que los argumentos de Hume sobre la libertad y la necesidad, en la primera *Investigación*, fueron probablemente una de estas fuentes.

El capítulo séptimo es el más exegético y en él sostengo que la resolución de Kant de las Antinomias puede verse como una respuesta de corte académico a la objeción de *apraxia* en cuestiones metafísicas y religiosas. Para mantener esta tesis, analizo, en primer lugar, la Dialéctica de la Razón Pura de la *Crítica de la Razón Pura*, particularmente, la exposición kantiana de las Antinomias y su solución teórica a través del Idealismo Trascendental. En segundo lugar, tras una discusión de la insuficiencia de esta solución desde el punto de vista práctico, exploro lo que considero ser su resolución práctica, a saber, la afirmación de Kant de que es válido sostener las creencias en la libertad, Dios y la inmortalidad del alma como incentivos para la acción moral en la segunda *Crítica*.

Finalmente, en la conclusión del libro (capítulo octavo) sugiero que el legado más importante del escepticismo de los Académicos a la Ilustración es la distinción entre justificaciones teóricas y prácticas para las creencias. En mi opinión, para lograr el objetivo de la Ilustración -alcanzar la autonomía práctica en todas las esferas de la vida social- Hume y Kant adoptaron el Escepticismo Académico y dieron una solución a la objeción de la *apraxia* que implicaba la aceptación no dogmática de las creencias religiosas por motivos prácticos, mientras limitaban el ámbito del conocimiento humano a la experiencia.